

Jacques Lacan

**Seminario 8
1960-1961**

**LA TRANSFERENCIA
EN SU DISPARIDAD SUBJETIVA,
SU PRETENDIDA SITUACIÓN,
SUS EXCURSIONES TÉCNICAS**

14

**DEMANDA Y DESEO
EN LOS ESTADIOS ORAL Y ANAL¹
Sesión del 15 de Marzo de 1961**

*El psicoanalista y la pulsión.
La boca abierta de la vida.
Del polo al partenaire.
Bout-de-Zan.
La contrademanda.*

¹ Para las abreviaturas en uso en las notas, así como para los criterios que rigieron la confección de la presente versión, consultar nuestro prefacio: *Sobre esta traducción*.

Doy unos pocos puntos de referencia para quienes hoy caen de la luna entre nosotros.

Ante todo traté de volver a plantear, en unos términos más rigurosos que lo que había sido hecho hasta ahora, lo que podemos llamar la teoría del amor, y esto, sobre el fundamento de *El Banquete* de Platón. Y es en el interior de lo que hemos conseguido situar en ese comentario, que comienzo a articular la posición de la transferencia, en el sentido con que lo anuncié este año, es decir en lo que he llamado su disparidad subjetiva.

Por ello entiendo que la posición de los dos sujetos en presencia no es de ningún modo equivalente. Y es por esto que no se puede hablar de situación analítica, sino solamente de seudo-situación, **de “pretendida situación”**.

Abordando, entonces, las últimas dos veces, la cuestión de la transferencia, lo he hecho por el lado del analista. Pero esto no quiere decir que yo doy al término de contratransferencia el sentido con que es aceptado corrientemente, de una especie de imperfección de la purificación del analista en la relación con el analizado. Muy por el contrario, entiendo por contratransferencia la implicación necesaria del analista en la situación de transferencia, y esto es precisamente lo que hace que debamos desconfiar de ese término impropio. En verdad se trata, pura y simplemente, de las consecuencias necesarias del fenómeno de la transferencia misma, si se lo analiza correctamente.

Introduce el problema por el hecho de que la contratransferencia actualmente es aprehendida en la práctica analítica de una manera bastante extendida. Se considera, en efecto, que lo que podremos llamar un cierto número de afectos, en tanto que el analista es tocado por estos en el análisis, constituyen un modo, si no normal, al menos normativo, de la localización de la situación analítica, y un elemento no solamente de la información del analista, sino incluso de su intervención, por la comunicación que eventualmente puede hacer de estos al analizado.

No he tomado a mi cargo la legitimidad de este método. Consta-to que ha podido ser introducido y promovido en la práctica, y que ha sido recibido y admitido en un campo muy amplio de la comunidad analítica.

Esto, por sí solo, es suficientemente indicativo. Y nuestro cami-no será, por el momento, el de analizar cómo los teóricos que entien-den así el uso de la contratransferencia lo legitiman.

1

*Los teóricos legitiman el uso de la contratransferencia en tanto que la ligan a momentos de incomprendión por parte del analista*². Todo sucede como si su incomprendión fuera en sí el criterio, el punto de clivaje, la vertiente, donde se define lo que obligaría al analista a pasar a otro modo de comunicación, y a otro instrumento en su mane-ra de situarse en el análisis del sujeto.

Es alrededor del término comprensión que va a pivotear lo que entiendo mostrarles hoy, a fin de permitirles ceñir más apretadamente lo que se puede llamar, según nuestros términos, la relación de la de-manda del sujeto con su deseo. En efecto, recuerdo que hemos puesto en el primer plano, y en el principio, aquello cuyo retorno hemos mos-trado que era necesario, a saber, que lo que está en juego en el análisis no es otra cosa que el sacar a luz la manifestación del deseo del sujeto.

¿Dónde está la comprensión, cuando comprendemos, cuando creemos comprender? Yo postulo que, en su forma más segura, y diré en su forma primaria, la comprensión de lo que sea *que el sujeto arti-

² [Los teóricos legitiman el uso de la contratransferencia ligándola a momentos de incomprendión por parte del analizado] — Nota de DTSE: “No puede tratarse más que de “la incomprendión por parte del analista”. — JAM/2 corrige: [Los teóricos legitiman el uso de la contratransferencia ligándola a momentos de incomprendión por parte del analista]

cule³ ante nosotros puede ser definida, a nivel de lo consciente, por esto, que nosotros sabemos responder a lo que el otro demanda. Es en la medida en que creemos poder responder a su demanda, que tenemos el sentimiento de comprender.

Sin embargo sabemos, respecto de la demanda, un poco más que este abordaje inmediato. Sabemos precisamente esto, que la demanda no es explícita. Incluso, ella está mucho más que implícita, está oculta para el sujeto, está como debiendo ser interpretada. Y es ahí que está la ambigüedad.

En efecto, nosotros, que la interpretamos, respondemos a la demanda inconsciente en el plano de un discurso que es para nosotros un discurso concreto. Es ahí precisamente que está el desvío, la trampa. Y también, desde siempre tendemos a deslizar hacia esta suposición que nos captura, que el sujeto debería, de alguna manera, contentarse con lo que descubrimos por medio de nuestra respuesta — que debería satisfacerse con nuestra respuesta.

Sabemos bien, sin embargo, que es ahí que siempre se produce alguna resistencia. Y es de la situación de esta resistencia, de la manera con que podemos calificarla, y de las instancias a las que la remitimos, que han derivado todas las etapas **, todos los estadios** de la teoría analítica del sujeto, a saber, la teoría de las diversas instancias con las que nos las vemos en él. No obstante, sin negar la parte que tienen en la resistencia esas diversas instancias del sujeto, ¿no es posible ir a un punto más radical?

La dificultad de las relaciones de la demanda del sujeto con la respuesta que le es dada se sitúa más lejos, en un punto completamente original, a donde he tratado de llevarlos mostrándoles lo que resulta, en el sujeto que habla, del hecho — así lo expresaba — de que sus necesidades deben pasar por los desfiladeros de la demanda. *En ese punto completamente original, resulta precisamente algo donde se funda lo siguiente, que todo lo que es tendencia natural, en el sujeto

³ [de lo que el sujeto se jacte] — Nota de DTSE: “Jactarse tiene una connotación de arrogancia. Si aquí hay arrogancia, ¡es más bien la del analista que cree comprender!”.

que habla, tiene que situarse en un más allá y en un más acá de la demanda*⁴.

En un más allá que es la demanda de amor. En un más acá que es lo que llamamos el deseo, con lo que lo caracteriza como condición, y que nosotros llamamos su condición absoluta en la especificidad del objeto que le concierne, a minúscula, objeto parcial. He tratado de mostrárselos como incluido desde el origen, en ese texto fundamental de la teoría del amor que es *El Banquete*, como *ágalma*, en tanto que lo he identificado también al objeto parcial de la teoría analítica.

Entiendo que hoy se los haré palpar nuevamente por medio de un breve repaso de lo que hay de más original en la teoría analítica, a saber las *Triebes*, las pulsiones y su destino. A continuación podremos deducir lo que se deriva de ello en cuanto a lo que nos importa, a saber el *drive* interesado en la posición del analista.

Ustedes recuerdan que es sobre este punto problemático que los he dejado la última vez, en tanto que un autor, precisamente aquél que se expresa sobre el tema de la contratransferencia, lo designa en lo que él llama el *drive* parental, necesidad de ser padre, y el *drive* reparativo, necesidad de ir contra la destructividad natural supuesta en todo sujeto en tanto que analizable.⁵

Ustedes captaron inmediatamente el atrevimiento y la audacia que hay en avanzar palabras como éas. Basta con detenerse un instante en ello para percibir su paradoja. Si el *drive* parental debe estar presente en la situación analítica, ¿cómo atreverse siquiera a hablar de la

⁴ [En ese punto original, resulta de ello que todo lo que es, en el sujeto que habla, tendencia natural, tiene que situarse en un más allá y en un más acá de la demanda] — Nota de DTSE: “«En ese punto original, resulta de ello...» no es comprensible. Por otra parte, el «algo» crea un descalce entre lo que tiene que situarse y ese punto original”.

⁵ Lacan vuelve a referirse al autor citado en la clase anterior del Seminario. Cf. Roger MONEY-KYRLE, «Normal Counter-Transfert and some Deviations», *IJP*, Vol. 37, 1956. Versión castellana: «Contratransferencia normal y algunas de sus desviaciones», en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, Vol. 4, 1961-62. — El *Bulletin* N° 5 de *stécriture* proporciona la versión francesa de este artículo.

situación de transferencia? — puesto que es verdaderamente un padre lo que el sujeto en análisis tiene frente a él. ¿Qué más legítimo que él recaiga a su respecto en la posición misma que ha tenido durante toda su formación respecto de los sujetos alrededor de los cuales se han construido las situaciones **pasivas** fundamentales que constituyen para él la cadena significante, los automatismos de repetición?

*En otros términos, ¿cómo no percatarse de que ahí tenemos una contradicción directa, que vamos directo al escollo que nos permitirá plantearla?*⁶ ¿Que ahí tenemos una contradicción directa, puesto que al mismo tiempo decimos que la situación de transferencia tal como se establece en el análisis está en discordancia con la realidad de la situación analítica? — que algunos imprudentemente expresan como una situación tan simple, ateniéndose al *hic et nunc* de la relación con el médico. Si este médico está aquí armado con el *drive* parental, ¿cómo no ver, por elaborado que lo supongamos por el lado de una posición educativa, que no hay absolutamente nada que distancie la respuesta normal del sujeto a la situación, y todo lo que podrá ser enunciado como la repetición de una situación pasada?

No hay medio de articular la situación analítica sin postular, al menos en alguna parte, la exigencia contraria. *Y por ejemplo en el capítulo III del *Más allá del principio de placer*, cuando Freud, efectivamente, retomando la articulación que está en juego en el análisis, traza la divisoria entre la rememoración y la reproducción del automatismo de repetición, *Wiederholungszwang**⁷, en tanto que considera a

⁶ {*nous la poser*} — [En otros términos, ¿cómo no percatarse de que vamos directamente al escollo que nos permitirá descansar {*nous reposer*}? — **JAM/2** corrige, modificando el establecimiento: [En otros términos, ¿cómo no percatarse de que vamos directamente al escollo que permitirá que nos orientemos {*nous orienter*}?]

⁷ [Vean por ejemplo el tercer capítulo de *Más allá del principio de placer*. Freud, retomando la articulación que está en juego en el análisis, traza efectivamente la divisoria entre la rememoración, la reproducción, y el automatismo de repetición, *Wiederholungszwang*] — Nota de **DTSE**: “Freud no traza la divisoria entre tres términos: la rememoración, la reproducción y el automatismo de repetición, sino entre dos — la rememoración y la reproducción. El enfermo repite (*wiederholt*) en lugar de rememorarse (*erinnern*) y esta repetición de lo reprimido en tanto que acontecimiento actual es el hecho de la *Wiederholungszwang*, de esa coacción a la repetición”.

este último como un semi-fracaso del objetivo rememoratriz del análisis, un fracaso necesario *llegando a poner a cuenta de la estructura del yo (en tanto que él prueba en ese estadio de su elaboración fundar su instancia como en gran parte inconsciente), a atribuir y poner a cuenta, no el todo, puesto que sin duda el artículo está hecho para mostrar que hay un margen, sino la parte más importante de esta función de repetición, a cuenta de la defensa del yo, en la rememoración reprimida considerada como el verdadero término, el término último, aunque quizá en ese momento considerado como inaccesible, de la operación analítica.*⁸

El objetivo último de la rememoración encuentra una resistencia, que es situada en la función inconsciente del yo. Siguiendo esta vía de elaboración, *Freud nos dice que debemos pasar por ahí, que «en la regla, el médico no puede ahorrar al analizado esta fase de la cura, debe dejarle revivir nuevamente un nuevo fragmento de su vida olvidada» y que para esto tiene «que velar por que una cierta medida —*von Überlegenheit*—, de superioridad, quede conservada, gracias a lo cual la realidad aparente —*die anscheinende Realität*— podrá ser reconocida sin embargo siempre de nuevo en un reflejo como un efecto de espejo de un pasado olvidado»*⁹.

⁸ [Llega incluso hasta poner a cuenta de la estructura del yo — en tanto que él prueba en ese estadio de su elaboración fundar su instancia como en gran parte inconsciente — la función de la repetición, ciertamente no el todo de esta función, puesto que todo el artículo está hecho para mostrar que hay un margen, sino su parte más importante. La repetición es puesta a cuenta de la defensa del yo, mientras que la rememoración reprimida es considerada como el verdadero término, el término último, de la operación analítica, aunque quizá considerado, en ese momento, como inaccesible.] — Nota de DTSE: “Hay aquí una dificultad de establecimiento del texto. Sólo la referencia al texto de Freud que Lacan sigue hasta en las palabras que utiliza, como la de *atribuir* por ejemplo, puede permitir avanzar una lectura de este pasaje. Freud dice en efecto que hay una gran parte del yo, la que le es esencial, que es inconsciente, y entonces que, más bien que consciente e inconsciente, más vale utilizar la oposición yo y reprimido. A continuación de esto, él postula que «la resistencia de los analizados proviene de su yo y nosotros captamos entonces que la coacción a la repetición debe ser atribuida a lo reprimido inconsciente». Así, esta función de repetición, puesta a cuenta de la defensa del yo, hay que atribuirla a lo reprimido (Lacan dice *en la rememoración*) inconsciente”. — Cf. el párrafo aludido en Sigmund FREUD, *Más allá del principio de placer* (1920), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, pp. 19-20.

Dios sabe a qué abusos de interpretación se ha prestado este control de la *Überlegenheit*. Es alrededor de eso que se pudo edificar toda la teoría de la alianza con la pretendida parte sana del yo. No hay, sin embargo, nada parecido en esas páginas. Puedo subrayar lo que al pasar ha debido llamarles la atención, a saber, el carácter de alguna manera neutro, ni de un lado ni del otro, de esta *Überlegenheit*. Esta superioridad, ¿dónde está? ¿Hay que entenderla del lado del médico, quien, esperemoslo, conserva toda su cabeza? ¿O está del lado del enfermo?

En la traducción francesa, que es tan mala como las que han sido hechas bajo otros diversos patrocinios, la cosa está curiosamente traducida — *y solamente debe velar por que el enfermo conserve un cierto grado de serena superioridad*. Nada semejante hay en el texto

⁹ [Freud nos dice que debemos pasar por ahí, y que, en la regla, el médico no puede ahorrar al analizado esta fase, sino que debe dejarle revivir nuevamente un fragmento de su vida olvidada. En cuanto a esto, tiene que cuidar por que una cierta medida de *Überlegenheit*, de superioridad, quede conservada, gracias a lo cual la realidad aparente, *die anscheinliche Realität*, sin embargo, siempre podrá ser reconocida nuevamente por el sujeto como un reflejo, un efecto de espejo de un pasado olvidado.] — Nota de DTSE: “Al no colocar las comillas, la cita de Freud que da Lacan no es inmediatamente localizable como tal. *Anscheinliche* no se encuentra ni en el texto de Freud ni en los diccionarios. En uno como en los otros se encuentra por el contrario *anscheinend*, que en efecto quiere decir «aparente». La ausencia de las comillas continúa produciendo sus efectos. Al seguir el texto freudiano, podemos leer: «[...] und hat dafür zu sorgen, daß ein Maß [...]: «[...] y debe velar para que una cierta medida [...]. «dafür zu sorgen, daß» es una locución que quiere decir «velar para algo». No hay ninguna noción de causalidad. Freud escribe: «[...] kraft dessen die anscheinende Realität doch immer wieder „als Spiegelung“ einer vergessenen Vergangenheit erkannt wird», lo que se puede traducir: «[...] en virtud de lo cual la realidad aparente es sin embargo continuamente reconocida “como efecto de espejo” [reflexión] de un pasado olvidado». Lacan añade «en un reflejo» a «como efecto de espejo» para intentar traducir el término *Spiegelung*, a la vez espejito, centelleo, brillo, reflejo, y reflexión de la imagen por el espejo (*der Spiegel*), a la vez efecto y acción”. — La traducción de José L. Etcheverry reza: “Por lo general, el médico no puede ahorrar al analizado esta fase de la cura; tiene que dejarle revivenciar cierto fragmento de su vida olvidada, cuidando que al par que lo hace conserve cierto grado de reflexión en virtud del cual esa realidad aparente pueda individualizarse cada vez como reflejo de un pasado olvidado”. Cf. op. cit., p. 19. — JAM/2 corrige el término alemán objeta- do por DTSE: [...]die anscheinende Realität...]

— que le permita constatar a pesar de todo que la realidad de lo que reproduce no es más que aparente.

Esta *Überlegenheit*, sin duda exigible, debe ser situada de una manera infinitamente más precisa que todas las elaboraciones que pretenden comparar la abreacción actual, de lo que repite en el tratamiento, con una situación que se da como perfectamente conocida.

Volvamos entonces a partir del examen de las fases, y de las demandas, de las exigencias del sujeto, tales como las abordamos en nuestras interpretaciones. Y comencemos, siguiendo lo que se llama la diacronía de las fases de la libido, por la demanda más simple, aquella a la que nos referimos tan frecuentemente, la demanda oral.

2

¿Qué es una demanda oral? Es la demanda de ser alimentado. ¿La que se dirige a quién, a qué? Se dirige a ese Otro que *escucha*¹⁰, y que, a ese nivel primario de la enunciación de la demanda, puede ser verdaderamente designado como lo que nosotros llamamos el lugar del Otro. El Otro-se {*L'Autre-on*}, el *Otrón* {*l'Autron*} — diré, para hacer rimar nuestras designaciones con las que son familiares en física. Vean pues, a ese Otrón abstracto, **impersonal,** dirigida por el sujeto, más o menos en su ignorancia, la demanda de ser alimentado.

Hemos dicho que toda demanda, por el hecho de que es palabra, tiende a estructurarse en lo siguiente, que ella reclama del *Otro*¹¹ su respuesta invertida. Ella evoca, por su estructura, su propia forma transpuesta según una cierta inversión. Por la estructura significante, a la demanda de ser alimentado responde así, y de una manera que podemos decir lógicamente contemporánea a esta demanda, en el lugar del Otro, a nivel del Otrón, la demanda de dejarse alimentar.

¹⁰ {*entend*} — [aguarda {*attend*}] — JAM/2 corrige: [escucha {*entend*}]

¹¹ [otro]

*Y lo sabemos bien; en la experiencia eso no es la elaboración refinada de un diálogo ficticio.*¹² Es de eso que se trata cada vez que estalla el menor conflicto en esa relación entre el niño y la madre que parece estar hecha para cerrarse de manera estrictamente complementaria. ¿Qué responde mejor, en apariencia, a la demanda de ser alimentado, que la de dejarse alimentar? Sabemos sin embargo que es en el modo mismo de confrontación de las dos demandas que reside ese ínfimo *gap*, esa hiancia, esa desgarradura, en la que se insinúa de una manera normal la discordancia, el fracaso preformado del encuentro. Este fracaso consiste en lo siguiente, en que, justamente, no es encuentro de tendencias, sino encuentro de demandas.

Al primer conflicto que estalla en la relación de alimentación, en el encuentro de la demanda de ser alimentado y de la demanda de dejarse alimentar, se manifiesta que un deseo desborda a esta demanda — que ella no podría ser satisfecha sin que allí se sofoque ese deseo — que es para que ese deseo que desborda la demanda no se sofoque, que el sujeto que tiene hambre, porque a su demanda de ser alimentado responde la demanda de dejarse alimentar, no se deja alimentar, y rehusa de alguna manera desaparecer como deseo por el hecho de ser satisfecho como demanda — que la extinción o el aplastamiento de la demanda en la satisfacción no podría producirse sin matar el deseo *{tuer le désir}*. Es de ahí que resultan todas esas discordancias, de las que la más gráfica es la del rechazo de dejarse alimentar en la anorexia llamada, más o menos justamente, mental.

Encontramos allí esa situación que yo no podría traducir mejor que al jugar con los equívocos que autorizan las sonoridades de la fonemática francesa, *esto es que no se podría confesar al Otro más primordial lo siguiente: «tú eres el deseo» *{tu es le désir}*, sin al mismo tiempo decirle: «matar el deseo» *{tuer le désir}*, sin concederle que él mate el deseo, sin abandonarle el deseo como tal.*¹³ La ambivalencia

¹² [Lo sabemos bien en la experiencia. Eso no es la elaboración refinada de un diálogo ficticio.] — Nota de DTSE: “La puntuación, al practicar un corte de la frase, liga el sintagma a un elemento de la frase o a otro, lo que entraña una modificación de sentido. Es lo que sucede aquí con el sintagma «en la experiencia», el que remite, en la versión de Seuil, al hecho de saber, mientras que al cortar después de «bien», «en la experiencia» remite a «la elaboración de un diálogo ficticio»”.

primera, propia de toda demanda, es que, en toda demanda, está igualmente implicado que el sujeto no quiere que ella sea satisfecha. El sujeto apunta en sí la salvaguarda del deseo, y testimonia de la presencia del deseo innominado y ciego.

Ese deseo, ¿qué es? *Nosotros lo sabemos de la manera más clásica y más original; es en tanto que la demanda oral tiene otro sentido que la satisfacción del hambre que ella es demanda sexual.*¹⁴ Ella es en su fondo, nos dice Freud desde los *Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad*,¹⁵ canibalismo, y el canibalismo tiene un sentido sexual. Nos recuerda, lo que está enmascarado en la primera formulación freudiana, que alimentarse está, para el hombre, ligado al buen querer del Otro — y ligado a este hecho por una relación polar.

Existe también este término, que no es solamente del pan del buen querer del Otro que el sujeto primitivo tiene que alimentarse, sino perfectamente del cuerpo de aquél que lo alimenta. Pues hay que llamar a las cosas por su nombre — la relación sexual, es eso por lo cual la relación con el Otro desemboca en una unión de los cuerpos. Y la unión más radical es la de la absorción original, en la que despunta, apuntado, el horizonte del canibalismo, que caracteriza a la fase oral por lo que ella es en la teoría analítica.

¹³ [No se podría confesar al otro lo que es más primordial, a saber *tú eres el deseo* {*tu es le désir*}, sin al mismo tiempo decirle *matado el deseo* {*tué le désir*}, es decir sin concederle que él mate el deseo {*qu'il tue le désir*}, sin abandonarle el deseo como tal.] — Nota de DTSE: “Puesto que estaría en juego conceder que el Otro mate el deseo y no que el deseo está «matado» {*tué*}, hay lugar para transcribir por el infinitivo (acto a producir) y no por el participio pasado (acto ya producido). Además, el Otro más primordial, Lacan acaba de hablar de él, es el Otro-se {*l'Autr-on*}, el lugar del Otro”.

¹⁴ [Nosotros lo sabemos, y podemos responder de la manera más clásica y más original. La demanda oral tiene otro sentido que la satisfacción del hambre. Es demanda sexual.] — Nota de DTSE: “Lacan no dice que el otro sentido de la demanda oral «es» la demanda sexual, sino que es *en tanto que* tiene otro sentido que la satisfacción del hambre que es demanda sexual. Por otra parte, Lacan no dice tampoco que nosotros podemos responder. ¡Con que lo sepamos basta ampliamente!”.

¹⁵ Versión castellana: *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), en *Obras Completas*, Amorrortu editores, volumen VII.

Observemos bien aquí lo que está en juego. He tomado las cosas por el extremo más difícil comenzando por el origen, mientras que siempre es a reculones, retroactivamente, que debemos encontrar cómo se fundan las cosas en el desarrollo real.

Hay una teoría de la libido contra la cual ustedes saben que me sublevo, aunque sea la que ha promovido uno de nuestros amigos, Franz Alexander. Este hace de la libido, en efecto, el excedente de la energía que se manifiesta en el viviente una vez obtenida la satisfacción de las necesidades ligadas a la conservación. Esto es muy cómodo, pero es falso. La libido sexual no es eso. La libido sexual es efectivamente un excedente, pero un excedente que vuelve vana toda satisfacción de la necesidad allí donde ella se sitúa. Y a la necesidad, viene muy a caso decirlo, ella rehusa esa satisfacción para preservar la función del deseo.

Todo esto no es más que evidencia, que se confirma por todas partes, como ustedes lo verán al volver para atrás, y al volver a partir de la demanda de ser alimentado. Inmediatamente lo palparán en lo siguiente, que *por el solo hecho de que la tendencia de esta boca que tiene hambre, por esta misma boca se expresa en una cadena significante... y bien, es por ahí que entra en ella la posibilidad de designar el alimento que ella desea.*¹⁶ ¿Qué alimento? Lo primero que resulta de ello, es que ella puede decir, esta boca — *Ese no*. La negación, la diferencia, el *me gusta eso y no otra cosa* del deseo, entra ya aquí, y estalla con ello la especificidad de la dimensión del deseo.

De ahí la extrema prudencia que debemos tener en lo que concierne a nuestras interpretaciones a nivel del registro oral. Pues, lo he dicho, esta demanda se forma en el mismo punto, a nivel del mismo órgano, donde se erige la tendencia. Y es precisamente ahí que reside el trastorno. Es posible producir todo tipo de equívocos al responder a esta demanda. Seguramente, de lo que le es respondido resulta de todos modos la preservación del campo de la palabra, y entonces la po-

¹⁶ [por el sólo hecho de que la tendencia de la boca que tiene hambre se expresa por esta misma boca en una cadena significante, entra en ella esta posibilidad de designar el alimento, que es el deseo.] — **JAM/2** corrige: [por el sólo hecho de que la tendencia de la boca que tiene hambre se expresa por esta misma boca en una cadena significante, entra en ella esa posibilidad de designar el alimento que ella desea.]

sibilidad de volver a encontrar siempre en éste el lugar del deseo, pero eso es también la posibilidad de todas las sujetaciones — se intenta imponer al sujeto que, estando satisfecha su necesidad, no tiene más que contentarse con eso. Por lo que se hace de la frustración compensada el término de la intervención analítica.

Quiero ir más lejos, y hoy tengo verdaderamente, van a verlo, mis razones para hacerlo. Quiero pasar al estadio llamado de la libido anal. Es ahí donde creo que puedo alcanzar y refutar un cierto número de las confusiones que se introducen de la más corriente manera en la interpretación analítica.

3

¿Qué es la demanda en el estadio anal?

Todos ustedes tienen, pienso, suficiente experiencia como para que yo no tenga necesidad de ilustrar más lo que llamaré la demanda de retener el excremento, en tanto que ella funda sin duda algo que es un deseo de expulsar. Pero esto no es tan simple, pues esta expulsión está también exigida a una cierta hora, por el padre educador. *Ahí es demandado al sujeto que dé algo que satisfaga la espera del educador, materno dado el caso.*¹⁷

La elaboración que resulta de la complejidad de esta demanda merece que nos detengamos en ella, pues ella es esencial. *Observen que aquí no se trata tampoco de la relación simple de una necesidad con el enlace a su forma demandada como del excedente sexual.*¹⁸ Es

¹⁷ [Ahí, es demandado al sujeto que dé algo que satisfaga dado el caso la espera del educador materno.] — JAM/2 corrige: [Ahí, es demandado al sujeto que dé algo que satisfaga la espera del educador, materno dado el caso.]

¹⁸ [Observemos que aquí ya no se trata de la relación simple de una necesidad con su forma demandada, ligada al excedente sexual.] — Nota de DTSE: “La versión de Seuil liga la forma demandada al excedente sexual. De hecho, Lacan continúa diciendo que se trata de otra cosa, de una disciplina de la necesidad. Entonces, ni

otra cosa. Se trata de una disciplina de la necesidad, y la sexualización no se produce sino en el movimiento del retorno a la necesidad. Es ese movimiento el que, si puedo decir, legitima la necesidad como don para la madre, la cual espera que el niño satisfaga a sus funciones, y haga salir, aparecer algo digno de la aprobación general.

El carácter de regalo que adquiere el excremento es también muy conocido y está localizado desde el origen de la experiencia analítica. Es tanto en ese registro que aquí un objeto es vivenciado, que el niño, en el exceso de sus desbordes ocasionales, lo emplea naturalmente, podemos decir, como medio de expresión. El regalo excretorio forma parte de la más antigua temática del análisis.

A propósito de esto, quiero llevar a su último término ese extermínio de la mítica de la oblatividad en el que me esfuerzo desde siempre, mostrándoles aquí con qué se relaciona realmente. El campo de la dialéctica anal es el verdadero campo de la oblatividad, y una vez que ustedes se percaten de ello, ya no podrán reconocerlo de otro modo.

Hace mucho que, bajo diversas formas, trato de introducirlos en este señalamiento. Y especialmente, les he hecho observar que el término mismo de oblatividad es un fantasma de obsesivo. *Todo para el otro*, dice el obsesivo, y es precisamente lo que hace, pues estando en el perpetuo vértigo de la destrucción del otro, nunca hace lo suficiente para que el otro se mantenga en la existencia. Aquí vemos su raíz.¹⁹

El estadio anal se caracteriza por lo siguiente, que el sujeto no satisface una necesidad sino para la satisfacción de un otro. Esa necesidad, se le ha enseñado a retenerla para que se funde, se instituya únicamente como la ocasión de la satisfacción del otro, que es el educador. La satisfacción de los mimos al bebé, de los que forma parte la limpieza, es ante todo la del otro. *Y es propiamente en tanto que algo

de la relación de la necesidad con su forma demandada, ni del excedente sexual (la devoración)”.

¹⁹ “La muestra de lo que somos capaces de producir en cuanto a moral está dada por la noción de oblatividad. Es una fantasía de obsesivo, por sí misma incomprendida: todo para el otro, mi semejante, se profiere en ella, sin reconocer la angustia que el Otro (con una A mayúscula) inspira por no ser un semejante.” — Jacques LACAN, «La dirección de la cura y los principios de su poder», en *Escriptos 2*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1984, p. 595.

que el sujeto tiene le es demandado como don^{*20}, que podemos decir que la oblatividad está ligada a la esfera de relaciones del estadio anal.

Observen su consecuencia — el margen del lugar que queda al sujeto, dicho de otro modo el deseo, viene en esta situación a ser simbolizado por lo que es arrastrado en la operación. El deseo, literalmente, se va con ello al cagadero. La simbolización del sujeto como lo que se va con ello a la pelela o por el agujero, la encontramos en la experiencia, como más profundamente ligada a la posición del deseo anal.

Esto es precisamente lo que constituye a la vez su atractivo, y también, en muchos casos, su evitamiento. No es siempre a este término que lograremos llevar el *insight* del paciente. Ustedes pueden sin embargo decirse que, en tanto que el estadio anal está allí interesado, estarían equivocados de no desconfiar de la pertinencia de vuestro análisis, si no han encontrado cada vez este término. En tanto que no localicen en ese punto la relación profunda, fundamental, del sujeto como deseo, con el objeto más desagradable, les aseguro que no habrán dado muchos pasos en el análisis de las condiciones del deseo.

Este punto preciso es un punto neurálgico, que bien vale, por la importancia que tiene en la experiencia, lo que todos esos primitivos objetos orales, buenos o malos, sobre los que se han hecho tantas observaciones. No pueden negar que este recuerdo no se haga a todo momento en la tradición analítica. Si han permanecido sordos tanto tiempo, es en tanto que las cosas no están puntuadas allí en su topología básica, como aquí me esfuerzo por hacerlo para ustedes.

¿Pero entonces, me dirán ustedes, qué, aquí, de lo sexual, y de la famosa pulsión sádica que se conjuga, gracias a un guión, con el término anal, como si eso fuera muy simplemente de suyo?

*Está muy claro que aquí es necesario algún esfuerzo de lo que no podemos llamar comprensión sino en tanto que se trata de una comprensión en el límite. Lo sexual no puede entrar aquí más que de

²⁰ [Y es en tanto que es un don lo que es demandado al sujeto] — Nota de DTSE: “Lo que es demandado no es que el sujeto haga un don sino que dé algo que él tiene”.

manera violenta.*²¹ Es precisamente lo que sucede aquí, en efecto, puesto que también se trata de la violencia sádica. Aunque eso conserva en sí más que un enigma. Conviene que nos detengamos en ello.

Es en la relación anal que el otro como tal adquiere dominancia plenamente. Y esto es justamente lo que hace que lo sexual se manifieste en el registro propio de este estadio. Podemos entreverlo, al recordar su antecedente, calificado de sádico-oral.

Hablar de estadio sádico-oral, en efecto, es recordar en suma que la vida es en su fondo asimilación devoradora como tal. En el estadio oral, es el tema de la devoración el que está situado en el margen del deseo, es la presencia de las fauces abiertas de la vida.

Hay, en el estadio anal, como un reflejo de ese fantasma. Estando el otro postulado como el segundo término,²² debe aparecer como existencia ofrecida a esa hiancia. ¿Iremos hasta decir que el sufrimiento está allí implicado? Es un sufrimiento muy particular. Para evocar una especie de esquema fundamental que les dará mejor la estructura del fantasma sado-masoquista, diré que se trata de un sufrimiento esperado por el otro. La suspensión del otro imaginario encima del abismo del sufrimiento, es lo que forma la punta y el eje de la erotización sado-masoquista. Es en esa relación que se instituye en el nivel anal lo que ya no es solamente el polo sexual, sino lo que va a ser el *partenaire* sexual. Podemos entonces decir que ya hay ahí una suerte de reaparición de lo sexual.

²¹ [Algún esfuerzo es aquí necesario, un esfuerzo de lo que no podemos llamar comprensión sino en tanto que se trata de una comprensión en el límite de lo sexual, lo que sólo puede entrar aquí de manera violenta.] — Nota de DTSE: “¡Una comprensión que estaría en el límite de lo sexual es un verdadero enigma! Un esfuerzo de comprensión que esté en el límite de la comprensión es algo que puede entenderse”. — JAM/2 corrige: [Algún esfuerzo es aquí necesario, un esfuerzo de lo que no podemos llamar comprensión sino en tanto que se trata de una comprensión en el límite. Lo sexual no puede entrar aquí sino de manera violenta.]

²² Nota de ST (modificada): “Nos parece que este «otro postulado como el segundo término» se refiere al otro de la relación imaginaria”. — Lo que sigue de esta transcripción se basa en esa conjectura.

*Lo que en el estadio anal se constituye como estructura sádica o sado-masoquista es*²³ — a partir de un punto de eclipse máximo de lo sexual, de un punto de pura oblatividad anal — el ascenso hacia lo que va a realizarse en el estadio genital. *La preparación de lo genital, del eros humano, del deseo emitido en plenitud normal, para que pueda situarse, no como tendencia, necesidad, no como pura y simple copulación, sino como deseo*²⁴, adquiere su esbozo, encuentra su punto de partida, tiene su punto de reemergencia en la relación con el otro como sufriendo la espera de esta amenaza suspendida, de este ataque virtual que caracteriza y funda para nosotros lo que se llama la teoría sádica de la sexualidad, cuyo carácter primitivo conocemos en la enorme mayoría de los casos individuales.

Mucho más, es en ese rasgo situacional que se funda ese hecho que está en el origen de la sexualización del otro — en el primer modo de su apercepción, el otro debe estar, como tal, entregado a un tercero para constituirse como sexual. Ahí está el origen de la ambigüedad que hace que, en la experiencia original cuyo descubrimiento han hecho los teóricos más recientes del análisis, lo sexual permanezca indeterminado entre ese tercero y ese otro. En la primera forma de apercepción libidinal del otro, en el nivel del punto de ascenso a partir de un cierto eclipse puntiforme de la libido como tal, el sujeto no sabe lo que desea más, de ese otro o de ese tercero interviniente.

Esto es esencial para toda estructura de los fantasmas sado-masoquistas. En efecto, si hemos dado aquí un análisis correcto del estadio anal, aquél que constituye este fantasma, no lo olvidemos, el testigo sujeto en ese punto pivote del estadio anal, es precisamente lo que es — *acabo de decirlo: ¡es la mierda! Y además es una demanda, es la mierda que no demanda más que eliminarse.*²⁵

²³ [Lo que constituye al estadio anal como estructura sádica o sado-masoquista señala]

²⁴ [Lo genital, el eros humano, el deseo en su plenitud normal, que se sitúa no como tendencia o necesidad, no como pura y simple copulación, sino como deseo] — Nota de DTSE: “Mientras que Lacan dice que lo genital tiene que situarse como deseo y que eso no está dado de hecho, la versión de Seuil, haciendo de lo genital la plenitud normal del deseo, termina identificándolos”.

Eso es el verdadero fundamento de toda una estructura que ustedes volverán a encontrar, radical, en el fantasma fundamental del obsesivo especialmente. Este se desvaloriza, pone fuera de él todo el juego de la dialéctica erótica, finge, como dice el otro,²⁶ ser su organizador. Es sobre el fundamento de su propia eliminación que funda todo ese fantasma.

Las cosas están aquí enraizadas en algo que, una vez reconocido, les permite a ustedes elucidar algunos puntos completamente bancales. En efecto, si las cosas están verdaderamente fijadas en el punto de identificación del sujeto al *a* minúscula excrementicio, ¿qué vamos a ver? De todos modos, no olvidemos que aquí ya no está lo que está interesado en el nudo dramático de la necesidad con la demanda, a lo que es confiado, al menos en principio, el cuidado de articular esta demanda.²⁷ En otros términos, salvo en los cuadros de Jerónimo Bosch, uno no habla con su trasero.²⁸ Y sin embargo, tenemos esos curiosos fenómenos de cortes seguidos de explosiones, que nos hacen entrever la función simbólica de la cinta excrementicia en la articulación misma de la palabra²⁹.

Antaño, hace mucho tiempo, y pienso que aquí no hay nadie para acordarse de él, había un pequeño personaje amado por los niños,

²⁵ *{il est de la merde!}* — [acabo de decirlo, es la madre *{il es la mère}*. Y además, es una demanda.] — JAM/2 corrige: [acabo de decirlo: es la mierda. Y además, es una demanda, es la mierda que no demanda más que eliminarse.]

²⁶ Este “como dice el otro” es una expresión idiomática, varias veces empleada por Lacan, sin valor referencial. Podría traducirse por: “como se dice”.

²⁷ Respecto de lo que ya no está interesado en el dramático nudo de la necesidad con la demanda, y a lo que es confiado el cuidado de articular dicha demanda, ST precisa: ya no es “el mismo órgano”.

²⁸ En nuestro **Anexo 1** para esta clase se encontrará reproducido un cuadro de Jerónimo Bosch donde a la izquierda se ve a un trasero con palabras, con el mismo texto que el libro. Se trata del Panel del tríptico del Jardín de las Delicias cuyo título es «Infierno musical», que se encuentra en el Museo del Prado (óleo sobre tabla, 220 x 97 cm.).

²⁹ Aquí ST añade entre corchetes: “el tartamudeo”; por su parte, M menciona “el curioso fenómeno del tartajeo”.

como siempre los hubo, personajitos significativos en esa mitología infantil que es en realidad de origen parental. En nuestros días, se habla mucho de Pinocho, pero en un tiempo para el que soy suficientemente viejo como para acordarme, existía Bout-de-Zan.³⁰ La fenomenología del niño como precioso objeto excrementicio está entera en esa designación, en la que el niño es identificado al elemento dulzón del regaliz, *glukurriza*, la dulce raíz, como, parece, es su origen griego.

Sin duda no es en vano que sea a propósito de este término de regaliz que podamos encontrar uno de los más azucarados ejemplos, es el caso decirlo, de la perfecta ambigüedad de las transcripciones significantes.

Permítanme este pequeño paréntesis. He encontrado esta perla para vuestro uso en mi recorrido — por otra parte, no de ayer, se los he guardado desde hace tiempo, pero, puesto que vuelvo a encontrarla

³⁰ Bout-de-Zan era un personaje de una tira cómica al servicio de la propaganda de un producto de la Société Ricqlès-Zan, una golosina a base de regaliz. Las tres historietas que suministra la versión ST, tales como aparecieron en la publicidad por los años 1939-1940, recordarían, a los lectores argentinos de más edad, las hazañas del Pibe Toddyto. En la primera, Bout-de-Zan aparece en el primer cuadro atado a un poste, que lleva la inscripción Zan, rodeado de negros danzando una danza que no augura nada bueno; en el segundo cuadro el personaje se dirige a los negros; en el tercer cuadro lo tenemos desatado, sentado en un círculo con sus anteriores enemigos, y compartiendo las deliciosas golosinas; en el cuadro final, la leyenda: “Hágase de amigos con el delicioso regaliz Zan que complace al gusto y protege contra la irritación de la garganta. Zan, verdadero regaliz”. Las otras dos historietas proporcionadas por la versión ST son del mismo calibre. En cuanto al regaliz, del que a continuación se ocupará Lacan, puede ser interesante saber que es una planta herbácea cuyas raíces contienen una saponina llamada glicirrina y tienen un sabor dulce característico, al que se atribuyen virtudes medicinales. Llamado también *palodulce* y *orozuz* (los lectores más jóvenes desconocerán igualmente la referencia a unos caramelos “Oruzú”, popularmente conocidos como “cagadita de chivo” por su aspecto: negro, gomoso y azucarado), con el extracto seco de regaliz se fabrica(ba)n barritas o pastillas. Una corresponsal parisina, a quien agradezco, me informa que existía antaño, como expresión cariñosa dirigida a niños muy pequeños, la de *bout de zan*, equivalente a la más actual *bout de chou*: “buñuelito”, “bomboncito”. Otros datos al respecto los proporciona el propio Lacan en el Seminario, y no tiene sentido incorporarlos a esta nota. — En nuestro **Anexo 2** para esta clase se encontrarán reproducidos tres episodios de esta tira cómica de propaganda.

a propósito de Bout-de-Zan, voy a ofrecérselas. *Réglisse* {regaliz}, es en el origen *glukurriza*. Por supuesto, eso no viene directamente del griego, pero cuando los latinos escucharon eso, hicieron con eso *liquiritia*, sirviéndose de licor {liqueur}. *De dónde, en el antiguo francés, eso ha hecho *licorice*, luego *ricolice* por metátesis.*³¹ *Ricolice* encontró *règle* {regla}, *regula*, y eso hizo *rygalisse*. Confiesen que este encuentro del *licorice* con la regla es soberbio.

Pero esto no es todo, pues la etimología, conciente de en qué desembocó todo eso, y sobre la cual descansaron finalmente las últimas generaciones, es que *réglisse* {regaliz} debía escribirse *rai de Gallice* {rayo de Galicia} porque el regaliz está hecho con una raíz dulce que sólo se encuentra en Galicia. El rayo de Galicia, vean a dónde llegamos tras haber partido, es el caso decirlo, de la raíz griega.

Pienso que esta pequeña demostración de las ambigüedades significantes los habrá convencido de que estamos en un terreno sólido dándole toda su importancia.

Al fin de cuentas, lo hemos visto, en el nivel anal todavía más que en otra parte, debemos ser reservados en cuanto a la comprensión del otro. Toda comprensión de la demanda, en efecto, lo implica tan profundamente que debemos mirar allí dos veces antes de ir a su encuentro. ¿Qué es lo que les digo? — sino lo que se reúne con lo que todos ustedes saben, al menos aquéllos que han hecho un pedacito de trabajo terapéutico. A saber, que al obsesivo no hay que darle aliento, desculpabilización, incluso comentario interpretativo que se adelante un poco de más. Si ustedes lo hacen, entonces deberán ir mucho más lejos, y se encontrarán accediendo, y cediendo para vuestro mayor

³¹ La metátesis (*métathèse*) es una figura de la retórica, consistente en la interversión de fonemas, contiguos o no. — [De dónde en el antiguo francés, *licorice*, luego *ricolice* por metástasis {métastase}].] — Nota de DTSE: “Bien nos lo ha dicho Lacan: ¡la palabra es un cáncer!”. — Que la palabra es un cáncer, Lacan lo dice, por ejemplo, en la séptima clase de su Seminario 23, *Le sinthome*. Cf. Jacques LACAN, Seminario 23, *El síntoma, Versión Crítica* —para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires— de Ricardo E. Rodríguez Ponte, Clase del 17 de Febrero de 1976, pág. 92: “la palabra es la forma de cáncer de la que el ser humano está afligido”. — JAM/2 corrige: [De dónde en el antiguo francés, *licorice*, luego *ricolice* por metátesis {métathèse}].]

perjuicio, *a ese mecanismo por el cual él quiere hacerles comer, si puedo decir, su propio ser como una mierda*³².

Están instruidos por la experiencia que no es ése un proceso en el cual ustedes le presten servicio, muy por el contrario.

Es en otra parte que debe situarse la introyección simbólica, en tanto que ella tiene que restituir en él el lugar del deseo. Puesto que, para anticipar respecto del estadio siguiente, lo que el neurótico quiere ser más comúnmente, es el falo, es ciertamente cortocircuitar indebidamente las satisfacciones a darle ofrecerle esa comuniación fálica contra la que ya he formulado, en mi seminario sobre *El deseo y su interpretación*, las más precisas objeciones. El objeto fálico como objeto imaginario no podría en ningún caso prestarse a revelar de manera completa el fantasma fundamental. De hecho no podría, a la demanda del neurótico, más que responder por lo que podemos llamar, groseramente, una obliteración. Dicho de otro modo, por ahí se abre una vía al sujeto, la de olvidar un cierto número de los resortes más esenciales que han jugado su papel en los accidentes de su acceso al campo del deseo.

Para indicar un punto de detención en nuestro recorrido de lo que hoy hemos promovido, diremos lo siguiente — que si el neurótico es deseo inconsciente, es decir reprimido, esto es, antes que nada, en la medida en que su deseo sufre el eclipse de una contrademanda — que el lugar de la contrademanda es, hablando con propiedad, el mismo que aquel donde se sitúa y se edifica a continuación todo lo que el exterior puede añadir como suplemento a la construcción del superyó, una cierta manera de satisfacer a esta contrademanda — que todo modo prematuro de la interpretación es criticable en tanto que comprende demasiado rápido, y no se percata de que lo que hay de más importante para comprender en la demanda del analizado, es lo que está más allá de esta demanda. Es el margen de *lo incomprendible*³³ que es el

³² [a ese mecanismo precisamente por el cual él quiere hacerles comer, si puedo decir, su propio ser — una mierda] — Nota de DTSE: “El guión que la versión de Seuil pone entre «su ser» y «una mierda» introduce una equivalencia”. — JAM/2 corrige: [a ese mecanismo precisamente por el cual él quiere hacerles comer, si puedo decir, su propio ser como una mierda]

³³ [la incomprendión] — JAM/2 corrige: [lo incomprendible]

del deseo. Es en la medida en que eso no ha sido percibido, que un análisis se cierra prematuramente y, para decir todo, queda fallido.

La trampa es, seguramente, que, al interpretar, ustedes dan al sujeto algo con lo cual se alimenta la palabra, incluso el libro mismo que está por detrás. La palabra sigue siendo sin embargo el lugar *del*³⁴ deseo, incluso si ustedes la dan de tal manera que ese lugar no sea reconocible, quiero decir, incluso si ese lugar sigue siendo inhabitable para el deseo del sujeto.

Responder a la demanda de alimento, a la demanda frustrada, con un significante nutritivo, deja elidido lo siguiente, que más allá de todo alimento de la palabra, de lo que el sujeto tiene verdaderamente necesidad, es de lo que él significa metonímicamente, y que no está en ningún punto de esta palabra. Y entonces, cada vez que ustedes introducen — sin duda, están obligados a ello — la metáfora, ustedes quedan en la misma vía que da consistencia al síntoma. Sin duda es un síntoma más simplificado, pero es todavía un síntoma, en todo caso por relación al deseo que se trataría de liberar.

Si el sujeto está en esa relación singular con el objeto del deseo, es que ante todo él mismo fue un objeto de deseo que se encarna. La palabra como lugar del deseo, es ese *Poros* donde están todos los recursos.³⁵ Y el deseo, como Sócrates nos ha enseñado originalmente a articularlo, es ante todo falta de recursos, aporía. Esta aporía absoluta se aproxima a la palabra dormida, y se hace embarazar de su objeto. ¿Qué quiere decir esto? — sino que el objeto estaba ahí, y que es él el que demandaba aparecer.

La metáfora platónica de la metempsicosis del alma errante que vacila antes de saber adónde va a venir a habitar encuentra su soporte, su verdad, y su sustancia, en el objeto del deseo, que está ahí antes de su nacimiento.

³⁴ [de] — **JAM/2** corrige: [del]

³⁵ Esta frase falta en **JAM/P**.

Y Sócrates, sin saberlo, cuando hace el elogio, *épaïneï*, de Agatón, hace lo que quiere hacer, a saber, devolver a Alcibíades a su alma, haciendo que se manifieste ese objeto que es el objeto de su deseo.

Este objeto, meta y fin de cada uno, limitado sin duda porque el todo está más allá, no puede ser concebido sino como más allá del fin de cada uno.

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES